UNE ✦ SACRA

GOECIA

Arbatel — La Magia de los Antiguos

✦ ✦ ✦

Anónimo (traducción inglesa de Robert Turner)

Traducción (edición 1.3)

Créditos

Autor	Anónimo (traducción inglesa de Robert Turner)
Fecha	1575
Idioma original	Latín
Versión	Traducción (edición 1.3)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Robert Turner
Fuente	Internet Archive — Arbatel of Magick (Turner, 1655)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Grimorio publicado en latín en Basilea en 1575, de autor desconocido. A diferencia de la Goetia, no trata de demonios: es una magia "blanca", cristiana y devota, que enseña a vivir en oración y a tratar con los espíritus del cielo como siervos de Dios.

Son 49 aforismos, divididos en "septenarios". Los más famosos presentan a los siete espíritus olímpicos, que gobiernan el mundo en turnos de 490 años: Aratron (Saturno), Bethor (Júpiter), Phaleg (Marte), Och (Sol), Hagith (Venus), Ophiel (Mercurio) y Phul (Luna), con sus sellos, poderes y días. El Arbatel influyó en John Dee y en la magia rosacruz.

Traducción inglesa de Robert Turner (Londres, 1655). Se mantiene la grafía de 1655.

Fuente: https://archive.org/details/arbatelofmagick

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Los nueve tomos de Arbatel

El primer septenario

El segundo septenario

El tercer septenario

El Cuarto Septenario

El quinto septenario

El sexto septenario

El séptimo septenario

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LOS NUEVE TOMOS DE ARBATEL

✦

Contiene nueve tomos y siete septenarios de AFORISMOS.

El primero se llama Isagoge, o Libro de las instituciones de la magia; o [griego], que en cuarenta y nueve aforismos comprende los preceptos más generales de todo el Arte.

El segundo es la magia microcósmica: lo que el Microcosmos ha realizado mágicamente por medio de su Espíritu y Genio, que le fueron asignados desde su nacimiento; es decir, la sabiduría espiritual, y cómo se lleva a cabo.

El tercero es la magia olímpica: de qué manera una persona puede actuar y padecer por medio de los espíritus del Olimpo.

El cuarto es la magia hesiódica y homérica, que enseña las operaciones por medio de los espíritus llamados cacodémones, como si no fueran adversarios de la humanidad.

El quinto es la magia romana o sibilina, que actúa y opera con Espíritus tutelares y Señores, a quienes se distribuye toda la esfera de la tierra. Esta es una magia muy notable. A ella también se refiere la doctrina de los druidas.

El sexto es la magia pitagórica, que actúa únicamente con los espíritus a quienes se les ha dado la doctrina de las artes, como la física, la medicina, las matemáticas, la alquimia y artes de ese tipo.

El séptimo es la magia de Apolonio y otras semejantes, y concuerda con la magia romana y la microcósmica; solo tiene esta particularidad: que ejerce poder sobre los espíritus hostiles de la humanidad.

El octavo es el hermético, es decir, la magia egipcia; y no difiere mucho de la magia divina.

El noveno es esa sabiduría que depende únicamente de la Palabra de Dios; y esta se llama magia profética.

En el Nombre del Creador de todas las cosas visibles e invisibles, que revela sus Misterios de sus Tesoros a quienes lo invocan, y nos concede paternal y misericordiosamente sus Secretos sin medida. Que él nos conceda, por medio de su Hijo unigénito, Jesucristo nuestro Señor, sus espíritus servidores, reveladores de sus secretos, para que podamos escribir este Libro de Arbatel acerca de los mayores Secretos que es lícito al hombre conocer y usar sin ofender a Dios. Amén.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL PRIMER SEPTENARIO

✦

Quien quiera conocer los Secretos, que sepa guardar en secreto las cosas secretas; revelar lo que debe revelarse y sellar lo que debe sellarse; y no dar cosas santas a los perros ni echar perlas delante de los cerdos.

Observa esta Ley, y se abrirán los ojos de tu entendimiento para comprender las cosas secretas; y tendrás todo lo que tu mente desee que te sea revelado divinamente. También tendrás a los Ángeles y Espíritus de Dios dispuestos y preparados por naturaleza para servirte, tanto como pueda desear cualquier mente humana.

En todas las cosas invoca el Nombre del Señor; y no emprendas hacer ni pensar nada sin orar a Dios por medio de su Hijo unigénito. Usa los Espíritus que te han sido dados y asignados como servidores, sin temeridad ni presunción, como mensajeros de Dios, guardando la debida reverencia al Señor de los Espíritus. Y completa el resto de tu vida conduciéndote pacíficamente, para honra de Dios y provecho tuyo y de tu prójimo.

Vive para ti y para las Musas; evita la amistad de la multitud; aprecia el tiempo y sé beneficioso para todos. Usa tus dones, sé diligente en tu vocación y no dejes que la Palabra de Dios se aparte jamás de tu boca.

Obedece los buenos consejos; evita toda dilación; acostúmbrate a la constancia y a la gravedad, tanto en tus palabras como en tus acciones. Resiste las tentaciones del Tentador con la Palabra de Dios. Huye de las cosas terrenales; busca las celestiales.

No confíes en tu propia sabiduría, sino mira a Dios en todas las cosas, según esta sentencia de la Escritura: Cuando no sabemos qué hacer, a ti, oh Dios, elevamos nuestros ojos, y de ti esperamos nuestra ayuda. Pues cuando todos los refugios humanos nos abandonan, allí resplandecerá la ayuda de Dios, conforme a lo dicho por Filón.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo; y el Señor te guardará como a la niña de sus ojos, te librará de todo mal y te colmará de todo bien; y nada deseará tu

alma que no te sea concedido plenamente, siempre que sea compatible con la salvación de tu alma y tu cuerpo

Todo lo que hayas aprendido, repítelo con frecuencia y fíjalo en tu mente; aprende mucho, pero no muchas cosas, porque el entendimiento humano no puede abarcar por igual todas las cosas, a menos que haya sido regenerado divinamente; para quien lo haya sido, nada es tan difícil ni tan complejo que no pueda alcanzarlo por igual.

Invócame en el día de la aflicción, y te escucharé, y tú me glorificarás, dice el Señor. Pues toda ignorancia es aflicción de la mente; por eso, invoca al Señor en tu ignorancia, y él te escuchará. Y recuerda dar honor a Dios y decir con el salmista: No a nosotros, Señor, sino a tu Nombre da la gloria.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL SEGUNDO SEPTENARIO

✦

Así como la Escritura da testimonio de que Dios asigna nombres a las cosas o a las personas, y también les distribuye ciertos poderes y oficios de sus tesoros, los caracteres y nombres de las estrellas no tienen poder por su figura o pronunciación, sino por la virtud u oficio que Dios ha dispuesto por naturaleza para tal nombre o carácter. Pues no hay poder en el cielo, en la tierra ni en el infierno que no descienda de Dios; y sin su permiso, no pueden conceder ni poner en acción nada de lo que poseen.

La sabiduría principal es la que viene de Dios; después, la que hay en las criaturas espirituales; luego, en las criaturas corporales; en cuarto lugar, en la naturaleza y las cosas naturales. Después de un largo intervalo vienen los espíritus apóstatas, reservados para el juicio final. En sexto lugar, los ministros de los castigos en el infierno y los obedientes a Dios.

En séptimo lugar, los pigmeos no ocupan el lugar más bajo, ni tampoco quienes habitan en los elementos y las cosas elementales. Por tanto, conviene conocer y distinguir todas las diferencias entre la sabiduría del Creador y la de las criaturas, para que se nos manifieste con certeza qué debemos tomar de cada cosa para

nuestro uso, y para que sepamos de verdad cómo y de qué manera hacerlo.

Pues toda criatura ha sido ordenada para algún fin provechoso a la naturaleza humana y para servirla, como lo atestiguan las Sagradas Escrituras, la razón y la experiencia.

Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles, se presenta en las Sagradas Escrituras velando por nosotros; y, como un padre tierno que ama a sus hijos, nos enseña qué es provechoso y qué no, qué debemos evitar y qué debemos acoger.

Luego nos atrae a la obediencia con grandes promesas de beneficios corporales y eternos, y nos aparta de aquellas cosas que no nos convienen mediante amenazas de castigos. Lee, pues, con tus propias manos, de noche y de día, esos escritos sagrados, para que seas feliz en las cosas presentes y bendecido por toda la eternidad. Haz esto y vivirás, como te han enseñado los libros sagrados.

El número cuatro es pitagórico y el primer cuadrado; pongamos, pues, aquí el fundamento de toda sabiduría, después de la sabiduría de Dios revelada en las Sagradas Escrituras y de las consideraciones propuestas en la naturaleza.

Dispón, por tanto, que quien depende únicamente de Dios tenga a su servicio y obediencia la sabiduría de toda criatura, quiera esta o

no. En esto resplandece la omnipotencia de Dios. Consiste, pues, en distinguir las criaturas que nos sirven de las que no quieren hacerlo, y en aprender a adaptar a nosotros la sabiduría y los oficios de cada criatura.

Este arte no se transmite, sino que se recibe por revelación divina. A quien Dios quiere, le revela sus secretos; pero quien no reciba algo de sus tesoros no alcanzará nada sin la voluntad de Dios.

Por tanto, debemos pedir [griego] solo a Dios, quien nos concederá estas cosas con misericordia. Pues si nos ha dado a su Hijo y nos ha mandado pedir su Espíritu Santo, ¿cuánto más someterá a nosotros a toda criatura y las cosas visibles e invisibles? Todo lo que pidan, lo recibirán. Cuídense de no abusar de los dones de Dios, y todas las cosas contribuirán a su salvación.

Y, antes que nada, estén atentos a esto: que sus nombres estén escritos en el cielo. Esto es aún más importante que los espíritus les obedezcan, como advierte Cristo.

En los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu le dice a Pedro después de la visión: «Baja y no dudes, pues yo los he enviado», cuando el centurión Cornelio mandó buscarlo. De esta manera, con palabras habladas, los santos Ángeles de

l . r&u indftx ntt& & fifth*

Dios transmitieron todas las disciplinas, como muestran los monumentos de los egipcios. Después, estas cosas fueron alteradas y corrompidas por opiniones humanas y por instigación de los espíritus malignos, que siembran cizaña entre los hijos de la desobediencia, como se ve claramente en san Pablo y Hermes Trismegisto.

No hay otra manera de restaurar estas artes que mediante la enseñanza de los santos Espíritus de Dios, porque la fe verdadera viene por el oír. Pero, para que tengas certeza de la verdad y no dudes de si los espíritus que te hablan dicen cosas verdaderas o falsas, depende únicamente de tu fe en Dios, para que puedas decir con Pablo: «Sé en quién he puesto mi confianza».

Si ningún gorrión puede caer al suelo sin la voluntad del Padre que está en el cielo, ¿cuánto menos permitirá Dios que te engañen, hombre de poca fe, si dependes por completo de Dios y solo te adhieres a él?

El Señor vive, y todas las cosas que viven, viven en él. Él es verdaderamente quien ha dado a todas las cosas el ser lo que son; y solo con su palabra, por medio de su Hijo, produjo de la nada todo lo que existe. Llama por su nombre a todas las estrellas y a todo el ejército del cielo.

Por tanto, conoce la verdadera fuerza y naturaleza de las cosas, el orden y gobierno de cada criatura visible e invisible. A quien Dios

ha revelado los nombres de sus criaturas, le corresponde también recibir de Dios el poder para extraer las virtudes de la naturaleza y los secretos ocultos de la criatura, y hacer que su poder pase de las tinieblas a la luz.

Tu propósito, pues, debe ser obtener los nombres de los espíritus, es decir, sus poderes y oficios, y saber cómo Dios los ha sometido y dispuesto para que te sirvan; así como Rafael fue enviado a Tobías para sanar a su padre, librar a su hijo de peligros y conseguirle una esposa.

Así también Miguel, la fortaleza de Dios, gobierna al pueblo de Dios; Gabriel, el mensajero de Dios, fue enviado a Daniel, a María y a Zacarías, padre de Juan el Bautista. Te será concedido si lo deseas, y te enseñará todo lo que tu alma desee acerca de la naturaleza de las cosas.

Usarás su servicio con temor y reverencia hacia tu Creador, Redentor y Santificador, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No dejes pasar ninguna ocasión de aprender y sé diligente en tu vocación, y no te faltará nada de lo que necesitas.

Tu alma vive para siempre por medio de quien te creó. Invoca, pues, al Señor tu Dios y sírvele solo a él. Lo harás si cumples el propósito para el que Dios te ordenó y lo que debes a Dios y a tu prójimo. Dios te pide que tengas una mente dispuesta a honrar a su Hijo y a guardar en tu corazón las palabras de su Hijo. Si lo honras,

habrás cumplido la voluntad de tu Padre que está en el cielo. A tu prójimo le debes actos de humanidad y debes atraer a honrar al Hijo a todos los que se acerquen a ti. Esta es

la Ley y los Profetas. En las cosas temporales, debes invocar a Dios como padre, para que te dé todo lo necesario para esta vida; y debes ayudar a tu prójimo con los dones que Dios te conceda, ya sean espirituales o corporales.

Por tanto, orarás así:

Oh Señor del cielo y de la tierra, Creador y Hacedor de todas las cosas visibles e invisibles: yo, aunque indigno, con tu ayuda te invoco por medio de tu Hijo unigénito, Jesucristo nuestro Señor, para que me concedas tu Espíritu Santo, que me guíe en tu verdad hacia todo bien. Amén.

Como deseo sinceramente conocer a la perfección las artes de esta vida y las cosas que necesitamos, que están tan sumidas en las tinieblas y contaminadas por infinitas opiniones humanas que por mis propias fuerzas no puedo llegar a conocerlas, a menos que tú me las enseñes, concédeme uno de tus espíritus que me enseñe lo que quieres que conozca y aprenda, para alabanza y gloria tuyas y provecho de nuestro prójimo.

Dame también un corazón dispuesto y dócil, para que pueda comprender fácilmente lo que me enseñes y guardarlo en mi

entendimiento, a fin de sacarlo de tus tesoros inagotables para todo uso necesario. Y concédeme la gracia de usar humildemente estos dones tuyos, con temor y temblor, por medio de nuestro Señor Jesucristo y con tu Espíritu Santo. Amén

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL TERCER SEPTENARIO

✦

Se los llama espíritus olímpicos, que habitan en el firmamento y en las estrellas del firmamento; la tarea de estos espíritus es anunciar los destinos y administrar encantamientos fatales, en la medida en que Dios quiera permitírselo, pues nada, ni espíritu maligno ni destino adverso, podrá dañar a quien tenga al Altísimo por refugio.

Por tanto, aunque alguno de los espíritus olímpicos enseñe o declare lo que presagia la estrella a la que está asignado, no podrá hacer nada efectivo a menos que el poder divino se lo permita. Solo Dios les da poder para realizarlo. Todas las cosas celestiales, sublunares e infernales obedecen a Dios, creador de todas las cosas.

Por tanto, confía en esto: que Dios te guíe en todo lo que emprendas, y todo llegará a un fin feliz y deseado, como lo atestigua la historia del mundo entero y lo demuestra la experiencia diaria. Hay paz para los justos; no hay paz para los malvados, dice el Señor.

Hay siete gobiernos distintos de los espíritus del Olimpo, por medio de los cuales Dios dispuso que se gobernara toda la estructura y el universo de este mundo. Sus estrellas visibles son Aratron, Bethor, Phaleg, Och, Hagith, Ophiel y Phul, según el lenguaje olímpico. Cada uno de ellos tiene bajo su mando una poderosa milicia en el firmamento.

ii

ARATHON gobierna XLIX provincias visibles.

BETHOR, XLII.

PHALEG, XXXV.

OCH, XXVIII.

HAGITH, XXI.

OPHIEL, XIIII.

PHUL, VII.

Así, hay 186 provincias olímpicas en todo el universo, donde los siete gobernantes ejercen su poder; todas están representadas con elegancia en la astronomía. Pero aquí se debe explicar de qué manera se puede entablar comunicación con estos príncipes y potestades.

Aratron aparece en la primera hora del sábado y responde con mucha exactitud sobre sus provincias y sus habitantes. Del mismo modo aparecen los demás, por orden, en sus días y horas. Además, cada uno gobierna durante 490 años.

El comienzo de su anomalía simple, en el año 60 antes del nacimiento de Cristo, marcó el inicio del gobierno de Bethor, que duró hasta el año 430 de nuestro Señor Jesucristo. A este lo sucedió Phaleg, hasta el año 920. Entonces comenzó Och, cuyo gobierno

continuó hasta el año 1410; desde entonces, Hagith gobierna hasta el año 1900.

Mágicamente, a los príncipes de los siete gobiernos se los invoca sencillamente en el día y la hora en que gobiernan, de manera visible o invisible, por sus nombres y cargos, que Dios les ha dado, y presentando el carácter que ellos han dado o confirmado.

El gobernador Aratron tiene poder sobre aquellas cosas que realiza de manera natural, es decir, del mismo modo y en la misma materia que las cosas que en astronomía se atribuyen al poder de Saturno.

Las cosas que hace por voluntad propia son estas:

1. Puede convertir cualquier cosa en piedra en un instante, sea animal o planta, conservando su aspecto visible.

2. Convierte tesoros en carbón y carbón en tesoros.

3. Concede espíritus familiares con un poder determinado.

4. Enseña alquimia, magia y medicina.

5. Reconcilia a los espíritus subterráneos con los hombres; hace que los hombres sean peludos.

6. Hace que alguien se vuelva invisible.

7. Hace fecundos a los estériles y concede una vida larga.

Su carácter.

Tiene bajo su mando 49 reyes, 42 príncipes, 35 presidentes, 28 duques y 21 ministros, que están ante él; 14 espíritus familiares y 7 mensajeros. Gobierna 36000 legiones de espíritus; cada legión cuenta con 490.

Bethor gobierna las cosas atribuidas a Júpiter. Acude pronto cuando se lo invoca. A quien está investido de su carácter lo eleva a dignidades muy grandes y le permite abrir tesoros. Reconcilia a los espíritus del aire para que den respuestas verdaderas; estos transportan piedras preciosas de un lugar a otro y preparan medicinas de efectos milagrosos. También concede espíritus familiares del firmamento y prolonga la vida hasta los 700 años, si Dios quiere.

Su carácter.

O

Tiene bajo su mando 42 reyes, 35 príncipes, 28 duques, 21 consejeros, 14 ministros, 7 mensajeros y 29000 legiones de espíritus.

Phaleg gobierna las cosas atribuidas a Marte, el príncipe de la paz. A quien tiene su carácter lo eleva a grandes honores en asuntos de guerra. Su carácter.

Och gobierna las cosas solares; concede 600 años con salud perfecta; otorga gran sabiduría y los espíritus más excelentes, y

enseña medicinas perfectas. Convierte todas las cosas en oro purísimo y piedras preciosas. Da

oro y una bolsa que se llena de oro. A quien está investido de su carácter lo hace digno de ser adorado como una deidad por los reyes de todo el mundo. El carácter.

Tiene bajo su mando 36536 legiones; administra todas las cosas por sí solo y todos sus espíritus le sirven por centurias.

Hagith gobierna las cosas venéreas. A quien está investido de su carácter lo hace muy hermoso y lo adorna con toda belleza. Convierte el cobre en oro en un instante, y el oro en cobre. Concede espíritus que sirven fielmente a aquellos a quienes están vinculados.

Su carácter.

Tiene 4000 legiones de espíritus y nombra reyes sobre cada millar para los períodos que les corresponden.

H

Ophiel gobierna las cosas atribuidas a Mercurio. Su carácter es este.

Sus espíritus son 100000 legiones. Concede fácilmente espíritus familiares, enseña todas las artes y hace que quien está investido de su carácter pueda convertir en un instante el mercurio en la piedra filosofal.

Phul tiene este carácter.

Cambia todos los metales en plata, de palabra y de hecho; gobierna las cosas lunares; cura la hidropesía. Concede espíritus del agua, que sirven a los hombres en forma corpórea y visible, y hace que los hombres vivan 300 años.

Los preceptos más generales de este secreto.

1. Cada gobernante actúa con todos sus espíritus, ya sea de manera natural, es decir, siempre del mismo modo, o bien por voluntad propia, si Dios no se lo impide.

2. Cada gobernante puede realizar en poco tiempo, a partir de materia ya preparada, todo lo que de manera natural se hace en mucho tiempo; también puede hacerlo de repente, a partir de materia que no estaba preparada. Así, Och, príncipe de las cosas solares, prepara oro en las montañas en mucho tiempo; en menos tiempo, mediante el arte químico; y mágicamente, en un instante.

3. El verdadero mago divino puede utilizar a todas las criaturas de Dios y los servicios de los gobernantes del mundo a su voluntad, pues estos les obedecen, acuden cuando los llaman y cumplen sus órdenes; pero Dios es el autor de ello, como cuando Josué hizo que el sol se detuviera en el cielo.

i5

Envían algunos de sus espíritus a los magos mediocres, que les obedecen solo en ciertos asuntos determinados; pero no escuchan a los magos falsos, sino que los exponen a los engaños de los demonios y los arrojan a diversos peligros por orden de Dios, como atestigua el profeta Jeremías en el capítulo octavo, respecto de los judíos.

4. En todos los elementos están los siete gobernantes con sus huestes, que se mueven con el movimiento uniforme del firmamento; y los inferiores dependen siempre de los superiores, como enseña la filosofía.

5. El hombre que es un verdadero mago nace mago del vientre de su madre; los demás, que se dedican a este oficio, son desdichados. A esto se refiere Juan el Bautista cuando dice: Nadie puede hacer nada por sí mismo, a menos que le sea dado desde arriba.

Todo carácter dado por un espíritu, cualquiera sea la razón, tiene eficacia para el propósito por el cual se da, en el momento señalado; pero debe usarse el mismo día y en la misma hora planetaria en que se recibe.

7. Dios vive, y tu alma vive: cumple tu pacto, y tendrás todo lo que el espíritu te revele en Dios, porque se hará todo lo que el espíritu te prometa.

Otros han transmitido nombres de los espíritus olímpicos, pero solo son eficaces los que el espíritu revelador, visible o invisible, comunica a alguien; y se comunican a cada uno según su predestinación. Por eso se los llama constelaciones, y rara vez tienen eficacia por más de 40 años.

Por tanto, lo más seguro para los jóvenes practicantes del arte es obrar únicamente mediante los servicios de los espíritus, sin sus nombres; y si están predestinados a alcanzar el arte de la magia, las demás partes del arte se les presentarán por sí solas. Ruega, pues, por una fe constante, y Dios hará que todo suceda a su debido tiempo.

El Olimpo y sus habitantes se ofrecen por voluntad propia a los hombres en forma de espíritus y están dispuestos a cumplir sus servicios para ellos, quieran o no: ¿cuánto más los atenderán si se lo piden?

Pero también aparecen espíritus malignos y destructores, por la envidia y la malicia del diablo, y porque los hombres los atraen hacia sí con sus pecados, como castigo merecido por los pecadores.

Por tanto, quien desee conversar familiarmente con los espíritus, que se aparte de los pecados enormes y ruegue diligentemente al Altísimo que lo proteja; así superará todas las trampas y los obstáculos del diablo. Que se dedique al servicio de Dios, y él le dará un aumento de sabiduría.

Todo es posible para quienes creen y están dispuestos a recibirlo; pero para los incrédulos y los que no están dispuestos, todo es imposible. No hay mayor obstáculo que una mente vacilante, la ligereza, la inconstancia, la charla insensata, la embriaguez, los deseos y la desobediencia a la palabra de Dios. Por tanto, un mago debe ser un hombre piadoso y honrado, constante en sus palabras y sus actos, de fe firme en Dios, prudente y deseoso de nada más que sabiduría sobre las cosas divinas.

Cuando quieras invocar a alguno de los espíritus olímpicos, observa la salida del sol de ese día y la naturaleza del espíritu que deseas; y, al decir la siguiente oración, tus deseos se cumplirán.

Dios omnipotente y eterno, que ordenaste toda la creación para tu alabanza y gloria y para la salvación del hombre, te ruego que envíes a tu espíritu N.N. del orden solar, para que me informe y me enseñe aquello que le pida; o para que me traiga un remedio contra la hidropesía, etc. Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya, por Jesucristo, tu único Hijo engendrado, nuestro Señor. Amén.

Pero no retengas al espíritu más de una hora entera, a menos que esté vinculado a ti de manera familiar.

Puesto que has venido en paz y tranquilamente, y has respondido a mis peticiones, doy gracias a Dios, en cuyo nombre has venido; y ahora puedes partir en paz hacia tus órdenes y volver a mí cuando te

llame por tu nombre, por tu orden o por tu cargo, que te ha sido concedido por el Creador. Amén.

Eclesiastés, cap. 5. No te apresures con tu boca ni se apresure tu corazón a decir nada delante de Dios, porque Dios está en el cielo y tú en la tierra. Por tanto, sean pocas tus palabras, pues el sueño viene de la abundancia de ocupaciones.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL CUARTO SEPTENARIO

✦

Llamamos secreto a aquello que ningún hombre puede alcanzar mediante el esfuerzo humano sin revelación; a la ciencia que yace oscurecida, oculta por Dios en la criatura y que, sin embargo, él permite que los Espíritus revelen para el uso adecuado de la cosa misma. Estos secretos conciernen a cosas divinas, naturales o humanas. Pero puedes examinar unos pocos, los más selectos, que recomendarás junto con muchos otros.

V

Empieza por la naturaleza del secreto, ya sea mediante un Espíritu en forma de persona o por virtudes separadas, en órganos humanos o de cualquier otro modo en que pueda realizarse. Una vez que lo sepas, pide a un Espíritu que conozca ese arte que te declare brevemente cuál es ese secreto; y ruega a Dios que te inspire con su gracia, para que puedas llevar el secreto al fin que deseas, para alabanza y gloria de Dios y provecho de tu prójimo.

Los secretos mayores son siete.

1. El primero es curar todas las enfermedades en el espacio de siete días, ya sea mediante un carácter, cosas naturales o los Espíritus superiores, con la ayuda divina.

2. El segundo es poder prolongar la vida hasta la edad que queramos; me refiero a la vida corporal y natural.

3. El tercero es obtener la obediencia de las criaturas de los elementos que tienen forma de Espíritus personales; también de los pigmeos, saganis, ninfas, dríades y Espíritus de los bosques.

4. El cuarto es poder hablar con conocimiento y entendimiento de todas las cosas visibles e invisibles, y comprender el poder de cada cosa y a qué pertenece.

5. El quinto es que el hombre pueda gobernarse según el fin para el cual Dios lo ha destinado.

6. El sexto es conocer a Dios, a Cristo y a su Espíritu Santo: esta es la perfección del Microcosmos.

7. El séptimo es renacer, como Henochius, rey del mundo inferior. Un hombre de mente honrada y constante puede aprender estos siete secretos de los Espíritus sin ofender a Dios.

Los secretos medianos también son siete.

1. El primero es la transmutación de los metales, llamada vulgarmente alquimia; ciertamente se concede a muy pocos, y solo por gracia especial.

2. El segundo es curar enfermedades con metales, ya sea por las virtudes magnéticas de las piedras preciosas o mediante el uso de la piedra filosofal y cosas semejantes.

3. El tercero es poder realizar milagros astronómicos y matemáticos, como los ingenios hidráulicos, administrar asuntos por influencia del cielo y otras cosas semejantes.

4. El cuarto es realizar obras de magia natural, cualesquiera que sean.

5. El quinto es conocer todos los secretos físicos.

6. El sexto es conocer los fundamentos de todas las artes que se ejercen con las manos y las funciones del cuerpo.

7. El séptimo es conocer los fundamentos de todas las artes que se ejercen mediante la naturaleza angélica del hombre.

Los secretos menores son siete.

1. El primero es hacer algo con diligencia y reunir mucho dinero.

2. El segundo es ascender desde una posición humilde a dignidades y honores, y establecer una nueva familia que pueda alcanzar renombre y realizar grandes cosas.

3. El tercero es sobresalir en los asuntos militares, alcanzar felizmente grandes logros y llegar a ser cabeza de las cabezas de reyes y príncipes.

4. Ser un buen administrador del hogar, tanto en el campo como en la ciudad.

5. El quinto es ser un comerciante diligente y afortunado.

6. Ser filósofo, matemático y médico según Aristóteles, Platón, Ptolomeo, Euclides, Hipócrates y Galeno.

7. Ser teólogo según la Biblia y las escuelas, como han enseñado todos los escritores de teología, antiguos y modernos.

Ya hemos declarado qué es un secreto y cuáles son sus clases y especies; ahora queda mostrar cómo podemos llegar a conocer las cosas que deseamos.

El camino verdadero y único hacia todos los secretos es recurrir a Dios, autor de todo bien; y, como enseña Cristo: «Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas».

2. Procura también que sus corazones no estén cargados de excesos, embriaguez y las preocupaciones de esta vida.

3. Encomienda también tus preocupaciones al Señor, y él actuará.

4. También yo, el Señor tu Dios, te enseño lo que te conviene y te guío por el camino que recorres.

5. Te daré entendimiento y te enseñaré el camino que has de seguir; te guiaré con mi mirada.

6. Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más dará su Padre que está en el cielo su Espíritu Santo a quienes se lo pidan?

7. Si hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo, son verdaderamente mis discípulos, y vendremos a ustedes y estableceremos nuestra morada con ustedes.

Si llevas estos siete pasajes de la Escritura de la letra al Espíritu, o los pones en práctica, no podrás errar, sino que alcanzarás el límite deseado; no te apartarás de la meta, y Dios mismo, por medio de su Espíritu Santo, te enseñará cosas verdaderas y provechosas. También te dará sus ángeles servidores para que sean tus compañeros, ayudantes y maestros de todos los secretos del mundo, y ordenará a cada criatura que te obedezca; así, regocijándote con alegría, podrás decir con los

Apóstoles: «Los Espíritus te obedecen»; y al fin tendrás certeza de lo más grande de todo: que tu nombre está escrito en el cielo.

Hay otro camino más común por el que también pueden revelársete secretos sin que lo adviertas, ya sea por Dios o por los Espíritus que tienen secretos bajo su poder; o mediante sueños, imaginaciones e impresiones intensas, o por la constelación del nacimiento a través del conocimiento celeste.

De este modo surgen los hombres heroicos, de los que hay muchísimos, y todos los sabios del mundo: Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Euclides, Arquímedes, Hermes Trismegisto, padre de los secretos, junto con Teofrasto y Paracelso. Todos estos hombres poseían en sí mismos todas las virtudes de los secretos.

También se cuentan entre ellos Homero, Hesíodo, Orfeo y Pitágoras; pero estos no recibieron dones de secretos como los anteriores. También se cuentan las ninfas y los hijos de Melusina, y los dioses de los gentiles, Aquiles, Apneas, Hércules; asimismo Ciro, Alejandro Magno, Julio César, Lúculo, Sila y Mario.

Es una regla que cada cual conozca a su propio Ángel y lo obedezca conforme a la palabra de Dios; que se guarde de las trampas del Ángel maligno, para no verse envuelto en las calamidades de Bruto y Marco Antonio. A esto se refiere el libro de Joviano Pontano sobre la Fortuna, y su Eutiquio.

El tercer camino es el trabajo diligente y arduo, sin el cual no se puede obtener de la divinidad ninguna gran cosa digna de admiración, como se dice:

Tu nihil invita dices facie sue Minerva. Nada puedes hacer ni decir contra la voluntad de Minerva.

Aborrecemos a todos los magos malvados, que se asocian con los demonios mediante sus supersticiones ilícitas y obtienen y realizan ciertas cosas que Dios permite que se hagan como castigo por medio de los demonios. También cometen otros actos malvados, cuyo autor es el diablo, como atestigua la Escritura acerca de Judas.

A estos pertenecen todos los idólatras de antaño y de nuestra época, y quienes abusan de la Fortuna, de los que abundan los paganos.

También corresponden a estos todas las evocaciones de Espíritus de tipo caróntico, las obras de Saúl con la mujer, la profecía de Lucano sobre el soldado muerto acerca del desenlace de la guerra de Farsalia y cosas semejantes.

Traza un círculo con centro A y puntos B, C, D, E. Al este esté B.C., un cuadrado. Al norte, C.D. Al oeste, D.E. Y al sur, E.D. Divide cada cuadrante en siete partes, de modo que haya 28 partes en total; y divídelas de nuevo en cuatro partes, de modo que el círculo tenga 112 partes: estos son los verdaderos secretos que han de revelarse.

Este círculo dividido de esta manera es el sello de los secretos del mundo, que ellos trazan desde el único centro A, es decir, desde el Dios invisible, hasta toda la creación. El príncipe de los secretos orientales reside en el centro y tiene tres nobles a cada lado; cada uno de ellos tiene cuatro bajo su mando, y el propio príncipe tiene cuatro que le corresponden.

De esta manera, los otros príncipes y nobles tienen sus cuadrantes de secretos, con sus cuatro secretos. El secreto oriental es el estudio de toda sabiduría; el occidental, de la fuerza; el meridional, del cultivo de la tierra; el septentrional, de una vida más rígida.

Así, se recomienda que los secretos orientales sean los mejores; los meridionales, medianos; y los orientales y septentrionales, menores. El uso de este sello de secretos es que por él puedas saber de dónde

proceden los Espíritus o Ángeles que pueden enseñar los secretos que Dios les ha confiado.

Tienen nombres tomados de sus oficios y poderes, según el don que Dios ha distribuido por separado a cada uno. Uno tiene el poder de la espada; otro, de la peste; y otro, de infligir hambre al pueblo, según lo ordena Dios. Algunos destruyen ciudades, como aquellos dos enviados a arrasar Sodoma y Gomorra y los lugares vecinos, de lo cual da testimonio la Sagrada Escritura.

Algunos son guardianes de reinos; otros, protectores de personas particulares; y de ahí cualquiera puede formar fácilmente sus nombres en su propio idioma. Así, quien quiera puede pedir un Ángel físico, matemático o filosófico, un Ángel de sabiduría civil, de sabiduría sobrenatural o natural, o de cualquier otra cosa; y que lo pida con seriedad, con gran deseo de su mente y con fe, constancia y sin dudar: lo que pida lo recibirá del Padre y Dios de todos los Espíritus.

Esta fe supera todos los sellos y los somete a la voluntad del hombre. A esta fe, que depende únicamente de la revelación divina, le sigue el modo característico de invocar a los Ángeles; pero sin la fe que la precede, queda en la oscuridad.

Sin embargo, si alguien quiere usarlos como recordatorio, y nada más, como algo creado sencillamente por Dios para su propósito, al cual está ligada tal fuerza o esencia espiritual, puede usarlos sin

ofender a Dios. Pero que se guarde de caer en la idolatría y en las trampas del diablo, quien con sus astutas hechicerías engaña fácilmente a los incautos.

No se le somete sino por el dedo de Dios y se le destina al servicio del hombre; así, sirven de mala gana a los piadosos, y no sin tentaciones y tribulaciones, porque el mandamiento dice que él herirá el talón de Cristo, la simiente de la mujer.

Por tanto, debemos ocuparnos de las cosas espirituales con temor y temblor, y con gran reverencia hacia Dios, y tratar con las esencias espirituales con seriedad y rectitud. Quien se ocupe de tales cosas, que se guarde de toda ligereza, orgullo, codicia, vanidad, envidia e impiedad, si no quiere perecer miserablemente.

Ya que todo bien procede de Dios, que es el único bueno, debemos buscar mediante la oración en Espíritu y Verdad, y con corazón sencillo, las cosas que queremos obtener de él. La conclusión del secreto de los secretos es esta: que cada cual se ejercite en la oración por las cosas que desea, y no será rechazado. Que nadie desprecie la oración, pues a quien ora a Dios, él puede y quiere darle. Reconozcámoslo ahora como el Autor, y acudamos humildemente a él en busca de nuestros

deseos. Un Padre misericordioso y bueno ama a los hijos del deseo, como Daniel, y nos escucha antes de que podamos vencer la dureza de nuestros corazones para orar. Pero no quiere que demos las cosas

santas a los perros, ni que despreciemos y condenemos los dones de su tesoro. Por tanto, lee una y otra vez con diligencia el primer Septenario de los secretos, y guía y dirige tu vida y todos tus pensamientos según esos preceptos; y todas las cosas cederán a los deseos de tu mente en el Señor, en quien confías.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL QUINTO SEPTENARIO

✦

Como nuestro estudio de la magia avanza en orden a partir de las reglas generales expuestas, pasemos ahora a una explicación particular de ella. Los espíritus son ministros divinos de la palabra, de la Iglesia y de sus miembros; o bien sirven a las criaturas en las cosas corporales, en parte para la salvación del alma y del cuerpo, y en parte para su destrucción.

Nada se hace, sea bueno o malo, sin cierto orden y gobierno determinados. Quien busque un buen fin, que lo siga; y quien desee un mal fin, también lo persigue con empeño, como consecuencia del castigo divino y de apartarse de la voluntad divina.

Por tanto, que cada uno compare sus fines con la palabra de Dios, que juzgará entre el bien y el mal como una piedra de toque; que se proponga qué debe evitar y qué debe buscar; y que aquello que se haya fijado y determinado para sí mismo lo persiga diligentemente, sin aplazarlo ni demorarlo, hasta alcanzar el límite que se ha propuesto.

Quienes desean riquezas, gloria mundana, magistraturas, honores, dignidades y tiranías —y desean obtenerlas por medios mágicos—, si se esfuerzan diligentemente por alcanzarlas, las conseguirán, cada uno según su destino, industria y conocimientos mágicos, como

atestigua la historia de Melesina y sus magos, quienes decretaron que nadie de la nación italiana obtendría jamás el gobierno o reino de Nápoles; y lograron que quien reinara en su época fuera derribado de su trono. Tan grande es el poder de los ángeles guardianes o tutelares de los reinos del mundo.

Invoca al príncipe del reino, impónle una orden y manda lo que quieras, y se hará, si un mago posterior no libera de nuevo a ese príncipe de su obediencia. Por tanto, el reino de Nápoles podría ser devuelto a los italianos si algún mago invocara a quien estableció este orden y lo obligara a revocar su acto; también se le podría obligar a devolver los poderes secretos

que fueron tomados del tesoro de la magia: un libro, una gema y un cuerno mágico. Quien los posea podrá fácilmente, si así lo quiere, hacerse monarca del mundo.

Pero Judaus prefirió vivir entre los dioses hasta el Juicio, antes que disfrutar del bien transitorio de este mundo; y su corazón está tan ciego que no entiende nada del Dios del cielo y de la tierra, ni piensa en otra cosa, sino que goza de los deleites de lo inmortal, para su propia destrucción eterna. Y es más fácil invocarlo que al ángel de Plotino en el templo de Lis.

Del mismo modo, los romanos fueron instruidos por los libros de las Sibilas y, por ese medio, se hicieron señores del mundo, como

atestiguan las historias. Pero los señores del príncipe de un reino conceden las magistraturas menores. Por tanto, quien desee un cargo menor o una dignidad, que invoque mágicamente a un noble del príncipe, y su deseo se cumplirá.

Pero quien codicie dignidades despreciables, como las riquezas por sí solas, que invoque al príncipe de las riquezas o a uno de sus señores, y obtendrá lo que desea en ese ámbito: podrá enriquecerse con bienes terrenales, el comercio, los regalos de los príncipes, el estudio de los metales o la química. Si presenta algún ejemplo de alguien que se haya enriquecido por esos medios, obtendrá allí lo que desea.

Toda evocación es de la misma clase y forma; en tiempos antiguos, esta práctica era familiar a las Sibilas y a los sumos sacerdotes. En nuestros días se ha perdido por completo, a causa de la ignorancia y la impiedad; y lo poco que queda está corrompido por infinitas mentiras y supersticiones.

El entendimiento humano es el único autor de todas las obras maravillosas, siempre que se una a algún espíritu; una vez unido, produce lo que quiere. Por tanto, debemos proceder con cuidado en la magia, para que no nos engañen las sirenas y otros monstruos, que también desean la compañía del alma humana.

Que el mago se guarde siempre cuidadosamente bajo las alas del Altísimo, para no entregarse a ser devorado por el león rugiente; pues quienes desean las cosas terrenales difícilmente escapan de las trampas del diablo.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL SEXTO SEPTENARIO

✦

Hay que procurar que los experimentos no se mezclen entre sí, sino que cada uno sea simple y separado. Pues Dios y la Naturaleza han ordenado todas las cosas con un fin determinado. Por ejemplo, quienes realizan curaciones con las hierbas y raíces más sencillas curan de la manera más eficaz. Así también, en las constelaciones, las palabras y los caracteres, las piedras y cosas semejantes, se ocultan las mayores influencias o virtudes, que son, en efecto, como un milagro.

También hay palabras que, al ser pronunciadas, hacen enseguida que las criaturas visibles e invisibles obedezcan: tanto las criaturas de este mundo nuestro como las del mundo acuático, aéreo, subterráneo, olímpico y superceleste, infernal y también divino.

Por eso, ante todo, hay que buscar la sencillez, y pedir a Dios el conocimiento de tales elementos simples; de otro modo, no pueden descubrirse por ningún otro medio ni experiencia.

Y que todas las suertes tengan su lugar apropiado. El orden, la razón y los medios son las tres cosas que facilitan todo conocimiento, tanto de las criaturas visibles como de las invisibles. Este es el curso del orden: algunas criaturas son criaturas de la luz y otras, de las tinieblas.

Estas están sujetas a la vanidad, porque se precipitan en las tinieblas y se someten a castigos eternos por su rebelión. Su reino es, por una parte, muy hermoso en las cosas transitorias y corruptibles, porque no puede existir sin cierta virtud y grandes dones de Dios; y, por otra, es tan inmundo y horrible que no se puede hablar de él, pues abunda en toda maldad y pecado, idolatría, desprecio de Dios, blasfemias contra el Dios verdadero y sus obras, adoración de demonios, desobediencia a los magistrados, sediciones, homicidios, robos, tiranía, adulterios, deseos perversos, violaciones, hurtos, mentiras, perjurios, orgullo y deseo codicioso de gobernar.

En esta mezcla consiste el reino de las tinieblas. Pero las criaturas de la luz están llenas de verdad eterna y de la gracia de Dios; son señoras del mundo entero y, como miembros de Cristo, reinan sobre los señores de las tinieblas. Entre unas y otras hay una guerra continua, hasta que Dios ponga fin a su disputa con su juicio final.

Por tanto, la magia se divide primero en dos clases: una procede de Dios, quien la concede a las criaturas de la luz; la otra también procede de Dios, pero como don que concede a las criaturas de las tinieblas. Esta última se divide a su vez en dos: una tiene un buen fin, como cuando los príncipes de las tinieblas son obligados por Dios a hacer el bien a las criaturas; la otra tiene un fin malo, cuando Dios permite que tales seres castiguen a las personas malvadas, de

modo que estas son engañadas mágicamente hasta su perdición; o también cuando ordena que sean arrojadas a la destrucción.

La segunda división de la magia consiste en que realiza algunas obras con instrumentos visibles, por medio de cosas visibles; lleva a cabo otras obras con instrumentos invisibles, por medio de cosas invisibles; y realiza otras mediante medios mezclados, como instrumentos y efectos.

La tercera división es esta: algunas cosas se realizan por la invocación de Dios únicamente. Esto es, en parte, profético y filosófico y, en parte, por así decirlo, teofrástico.

Hay otras cosas que, por ignorancia del Dios verdadero, se hacen con los príncipes de los espíritus, para que se cumplan los deseos de quien las realiza. Tal es la obra de los mercurialistas.

La cuarta división es que algunos practican su magia con los ángeles buenos en lugar de Dios, como si descendieran del Dios altísimo. Tal fue la magia de Balaam.

Otra magia es la que realiza sus acciones con los jefes de los espíritus malignos. Así eran quienes obraban por medio de los dioses menores de los paganos.

La quinta división es que algunos actúan abiertamente con los espíritus, cara a cara, cosa concedida a pocos; otros trabajan

mediante sueños y otras señales, que los antiguos obtenían de sus augurios y sacrificios.

La sexta división es que algunos obran por medio de criaturas inmortales y otros, por medio de criaturas mortales, como ninfas, sátiros y habitantes semejantes de otros elementos, pigmeos, etcétera.

La séptima división es que algunos espíritus sirven por voluntad propia, sin arte; a otros apenas se los consigue hacer acudir, aun cuando se los llame mediante el arte.

Entre estas clases de magia, la más excelente de todas es la que depende únicamente de Dios. La segunda es aquella en que los espíritus sirven fielmente por voluntad propia. La tercera es la propia de los cristianos, que depende del poder que Cristo tiene en el cielo y en la tierra.

Hay una preparación séptuple para aprender el arte de la magia.

La primera consiste en meditar día y noche sobre cómo alcanzar el verdadero conocimiento de Dios, tanto por medio de su palabra revelada desde la fundación del mundo como por el sello de la creación y de las criaturas, y por los maravillosos efectos que muestran las criaturas visibles e invisibles de Dios.

En segundo lugar, es necesario que el hombre descienda dentro de sí mismo y, sobre todo, procure conocerse: qué parte mortal tiene en

sí y cuál inmortal, qué parte le es propia y cuál es distinta.

En tercer lugar, que aprenda, por medio de la parte inmortal de sí mismo, a adorar, amar y temer al Dios eterno, y a venerarlo en espíritu y en verdad; y que, con su parte mortal,

haga aquello que sabe que es agradable a Dios y provechoso para sus prójimos.

Estos son los tres primeros y principales preceptos de la magia. Que se prepare con ellos todo aquel que anhele alcanzar la verdadera magia o sabiduría divina, para que sea considerado digno de ella y pueda servirle a las criaturas angélicas de buen grado, no solo en secreto, sino también manifiestamente y, por así decirlo, cara a cara.

En cuarto lugar, como cada hombre debe estar atento para discernir a qué clase de vida será llamado desde el vientre de su madre, cada uno ha de saber si nació para la magia y para qué clase de ella. Quien lea estas cosas podrá percibirlo fácilmente y, por experiencia, alcanzar el éxito; pues tales cosas y dones solo se conceden a los humildes y sencillos.

En quinto lugar, debemos procurar entender cuándo los espíritus nos asisten al emprender los asuntos más importantes. Quien entiende esto, es evidente, será hecho mago por disposición de Dios; es decir, una persona que utiliza el ministerio de los espíritus para realizar cosas excelentes.

En esto, como sucede con frecuencia, pecan por negligencia, ignorancia o desprecio, o por excesiva superstición. También ofenden por ingratitud hacia Dios, por la cual muchos hombres célebres se han acarreado después la destrucción. También pecan por temeridad y obstinación, así como cuando no usan sus dones para el honor de Dios, como se requiere, y prefieren [griego].

En sexto lugar, el mago necesita fe y discreción; sobre todo, no debe revelar ningún secreto que el Espíritu le haya prohibido divulgar, así como ordenó a Daniel sellar algunas cosas, es decir, no declararlas en público. Del mismo modo, no le era lícito a Pablo hablar abiertamente de todo lo que vio en una visión. Nadie creerá cuánto se contiene en este único precepto.

En séptimo lugar, se requiere la mayor justicia en quien quiera ser mago: que no emprenda nada impío, malvado o injusto, ni siquiera permita que tal cosa le pase por la mente; así será defendido divinamente de todo mal.

Cuando el mago se propone hacer algo incorpóreo, ya sea con algún sentido exterior o interior, que se rija por las siete leyes siguientes para alcanzar su fin mágico.

La primera ley es esta: que sepa que Dios le ha asignado tal espíritu; y que medite en que Dios observa todos sus pensamientos y acciones. Por tanto, que dirija todo el curso de su vida según la regla prescrita en la palabra de Dios.

En segundo lugar, que ore siempre con David: «No me quites tu santo Espíritu; fortaléceme con tu Espíritu libre; y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal. Te ruego, Padre celestial, que no des poder a ningún espíritu mentiroso, como hiciste con Acab, para que pereciera; antes bien, guárdame en tu verdad. Amén».

En tercer lugar, que se acostumbre a poner a prueba a los espíritus, como exhorta la Escritura, pues no se pueden recoger uvas de los espinos. Probémoslo todo y retengamos lo bueno y digno de alabanza, para evitar todo lo que se oponga al poder divino.

La cuarta es mantenerse apartado y libre de toda superstición. Esto es superstición: atribuir divinidad en algún lugar a cosas que no tienen nada de divino, o escoger o inventar para nosotros una forma de adorar a Dios que él no ha ordenado. Tales son las ceremonias mágicas de Satanás, por las que este se ofrece impudentemente para ser adorado como Dios.

Lo quinto que debe evitarse es toda adoración de ídolos que atribuya algún poder divino a ídolos u otras cosas por su propio impulso, cuando el Creador o el orden de la Naturaleza no les han asignado ese lugar. Muchas cosas semejantes inventan magos falsos y malvados.

En sexto lugar, también deben evitarse todos los engaños e imitaciones engañosas del diablo, por los que imita el poder de la creación y del Creador, para producir con una palabra cosas que no

son lo que parecen. Esto pertenece únicamente a la omnipotencia de Dios y no puede comunicarse a las criaturas.

En séptimo lugar, aferrémonos firmemente a los dones de Dios y de su Espíritu Santo, para conocerlos y abrazarlos diligentemente con todo nuestro corazón y todas nuestras fuerzas.

Llegamos ahora a los nueve últimos aforismos de todo este tomo, con los cuales, si la misericordia divina nos asiste, concluiremos toda esta introducción a la magia.

Por tanto, lo primero que hay que observar es qué entendemos por mago en esta obra.

Consideramos mago a aquel a quien, por la gracia de Dios, sirven las esencias espirituales para manifestarle el conocimiento de todo el universo y de los secretos de la Naturaleza que contiene, sean visibles o invisibles. Esta descripción del mago es clara y universal.

Mago malvado es aquel a quien, por permiso divino, sirven los espíritus malignos para engañar a los hombres, apartarlos de Dios y conducirlo a su ruina y perdición temporal y eterna. Tal fue Simón el Mago, de quien se habla en los Hechos de los Apóstoles y en Clemente. San Pedro ordenó que lo arrojaran al suelo, pues él mismo había ordenado a los espíritus inmundos que lo elevaran por el aire como si fuera un dios.

A este orden también deben referirse todos aquellos que se señalan en las dos tablas de la Ley y se describen por sus malas acciones.

En los tomos siguientes señalaremos las subdivisiones y clases de ambas formas de magia. Aquí bastará con distinguir las ciencias, cuál es buena y cuál mala, pues el hombre procuró obtener ambas desde el principio, para su propia ruina y destrucción, como demuestran Moisés y Hermes.

En segundo lugar, debemos saber que el mago es una persona predestinada a esta obra desde el vientre de su madre. Que nadie se atribuya cosas tan grandes, a menos que la gracia lo llame divinamente a ello con algún buen fin. El fin malo es que se cumpla la Escritura: «Es necesario que vengan los tropiezos; pero ¡ay de aquel por quien vienen!». Por eso, como ya hemos advertido muchas veces, debemos vivir en este mundo con temor y temblor.

Sin embargo, no negaré que algunos puedan obtener, con estudio y diligencia, ciertas clases de ambas formas de magia, si esto es posible. Pero nunca alcanzarán sus clases más altas; y si se atreven a intentarlo, sin duda ofenderán tanto en el alma como en el cuerpo.

Así les ocurre a quienes, por las operaciones de falsos magos, a veces son llevados al monte Horch, a algún desierto o a tierras desoladas; o quedan mutilados de algún miembro, son despedazados o pierden el entendimiento. Muchas cosas semejantes ocurren por el uso de

estas prácticas, cuando Dios abandona a los hombres y los entrega al poder de Satanás.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

EL SÉPTIMO SEPTENARIO

✦

El Señor vive, y las obras de Dios viven en él por su disposición, por la cual quiere que existan; pues quiere que usen su libertad obedeciendo sus mandatos o desobedeciéndolos. A los obedientes les ha propuesto sus recompensas; a los desobedientes les ha señalado el castigo que merecen.

Por eso estos Espíritus, por su propia voluntad, a causa de su orgullo y desprecio por el Hijo de Dios, se rebelaron contra Dios su Creador y están reservados para el día de la ira; y conservan un gran poder en la creación. Sin embargo, ese poder es limitado, y Dios los mantiene dentro de sus límites con su freno.

Por eso, el mago de Dios —es decir, un hombre sabio de Dios o instruido por Dios— es conducido de la mano de Dios hacia todo bien eterno, tanto en las cosas menores como en las corporales más importantes.

Grande es el poder de Satanás, a causa de los grandes pecados de los hombres. Por eso también los magos de Satanás realizan grandes cosas, mayores de lo que cualquiera creería. Aunque actúan dentro de sus propios límites, están por encima de toda comprensión humana en lo que respecta a las cosas corporales y transitorias de esta vida, como lo

atestiguan muchas historias antiguas y ejemplos cotidianos. Ambos tipos de magia se diferencian por sus fines: una conduce al bien eterno y usa las cosas temporales con agradecimiento; la otra se preocupa poco por las cosas eternas y se ocupa por completo de las cosas corporales, para disfrutar libremente de todos sus deseos y placeres, despreciando a Dios y su ira.

El paso de la vida común del hombre a una vida mágica no es otra cosa que dormir respecto de aquella vida y despertar a esta; pues lo que les sucede a los hombres ignorantes e insensatos en su vida común, les sucede también al mago dispuesto y entendido.

El mago comprende cuándo la mente medita por sí misma; delibera, razona, establece y determina lo que debe hacerse; observa cuándo sus pensamientos proceden de una esencia divina separada, y averigua de qué orden es esa esencia divina separada.

Pero el hombre que ignora la magia es llevado de un lado a otro, como si estuviera en guerra con sus afectos; no sabe cuándo estos nacen de su propia mente o cuándo los imprime la esencia auxiliadora, y no sabe cómo vencer con la palabra de Dios los planes de sus enemigos ni cómo librarse de las trampas y engaños del tentador.

El principal precepto de la magia es saber qué debe recibir cada hombre del Espíritu auxiliador para su uso y qué debe rechazar.

Puede aprenderlo del salmista, que dice: «¿Con qué limpiará el joven su camino? Guardando tu palabra, oh Señor». Guardar la palabra de Dios para que el maligno no la arranque del corazón es el principal precepto de la sabiduría.

Es lícito admitir y seguir otras sugerencias que no sean contrarias a la gloria de Dios ni a la caridad hacia nuestros prójimos, sin averiguar de qué Espíritu proceden. Pero debemos cuidarnos de ocuparnos demasiado en cosas innecesarias, según la advertencia de Cristo: «Marta, Marta, te preocupas por muchas cosas, pero María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada».

Tengamos siempre presente, por tanto, lo que dijo Cristo: «Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas». Todas las demás cosas, es decir, todo lo que corresponde al Microcosmos mortal, como el alimento, el vestido y las artes necesarias para esta vida.

Nada le sienta mejor al hombre que la constancia en sus palabras y sus actos, y que cada semejante se alegre con su semejante. Nadie es más feliz que quienes son así, porque los santos Ángeles tratan con ellos y los tienen bajo su protección. Por el contrario, los hombres inconstantes valen menos que nada y son como hojas podridas. De aquí escogemos el Aforismo 46.

Así como cada uno se gobierna a sí mismo, atrae hacia sí a Espíritus de su misma naturaleza y condición; pero alguien aconseja con

mucha razón que nadie vaya más allá de su propio llamado, no sea que atraiga hacia sí algún Espíritu maligno desde los confines de la tierra, por quien quede embrutecido y engañado, o sea llevado a la destrucción final.

Este precepto se ve con toda claridad: cuando Midas quiso convertirlo todo en oro, atrajo hacia sí a un Espíritu capaz de hacerlo; engañado por él, habría muerto de hambre si la misericordia de Dios no hubiera corregido su insensatez.

Lo mismo le sucedió en nuestros tiempos a cierta mujer cerca de Fráncfort del Óder, que quería juntar y devorar dinero de cualquier cosa. ¡Ojalá los hombres sopesaran cuidadosamente este precepto y no consideraran fábulas las historias de Midas y otras semejantes!

Serían mucho más cuidadosos al moderar sus pensamientos y afectos, y los Espíritus de las montañas de oro de Utopía no los atormentarían sin cesar. Por eso debemos procurar con diligencia expulsar de la mente, mediante la palabra, esas presunciones mientras aún son nuevas; no dejemos que arraiguen en la mente ociosa, vacía de la palabra divina.

Quien se dedique fielmente a su vocación tendrá también a los Espíritus como compañeros constantes de sus deseos, y ellos lo ayudarán poco a poco en todas las cosas.

Pero si tiene algún conocimiento de magia, ellos estarán dispuestos a instruirlo, tratarlo con familiaridad y servirlo en los distintos ministerios a los que están dedicados: los Espíritus buenos en las cosas buenas, para la salvación; los Espíritus malos en toda obra mala, para la destrucción.

No faltan ejemplos en las historias de todo el mundo, y estas cosas suceden a diario. Teodosio, antes de la victoria sobre Arbogasto, es un ejemplo de los buenos; Bruto, antes de ser muerto, fue un ejemplo de los Espíritus malos, cuando fue perseguido por el Espíritu de César y entregado al castigo, hasta que se mató, él que había asesinado a su propio padre y al padre de su patria.

Toda magia es una revelación de Espíritus de la clase a la que pertenece esa magia; por eso en Hesíodo las nueve Musas son llamadas la novena magia, como él mismo declara claramente en la Teogonía. En Homero, el genio de Ulises aparece en la Psigiogagia. Hermes, los Espíritus de las partes más sublimes de la mente. Dios se reveló a Moisés en la zarza.

A los tres sabios que llegaron a Jerusalén en busca de Cristo los guio el Ángel del Señor. Los Ángeles del Señor dirigieron a Daniel. Por eso nadie tiene de qué gloriarse: no depende del que quiere ni del que corre, sino de aquel a quien Dios quiere mostrar misericordia, o de algún otro destino espiritual. De

ahí nace toda magia, y allí volverá, sea buena o mala. Así, Tages, el primer maestro de la magia de los romanos, brotó de la tierra. Diana de Éfeso mostró su culto como si hubiera sido enviado del cielo. Lo mismo hizo Apolo. Y toda la religión de los paganos procede de esos mismos Espíritus; tampoco las opiniones de los saduceos son invenciones humanas.

La conclusión de esta introducción es, por tanto, la misma que ya hemos expuesto: así como hay un solo Dios, de quien procede todo bien, y un solo pecado, a saber, la desobediencia a la voluntad del Dios que manda, de la cual procede todo mal, así también el temor de Dios es el principio de toda sabiduría y el provecho de toda magia; pues del temor de Dios se sigue la obediencia a su voluntad, y después vienen la presencia de Dios y del Espíritu Santo, el ministerio de los santos Ángeles y todos los bienes de los tesoros inagotables de Dios.

Pero de aquí nace una magia inútil y condenable: cuando perdemos el temor de Dios en el corazón y dejamos que el pecado reine en nosotros, comienza el príncipe de este mundo, el dios de este mundo, y establece su reino en lugar de las cosas santas, entre quienes considera útiles para su reino.

Entonces, así como la araña atrapa la mosca que cae en su tela, Satanás tiende sus redes y atrapa a los hombres con las trampas de la

avaricia, hasta que los consume y los conduce al fuego eterno. Los favorece y los eleva para que su caída sea mayor.

Amable lector, dirige tus ojos y tu mente a las historias sagradas y profanas, y a las cosas que ves suceder cada día en el mundo, y encontrarás todo lleno de magia, conforme a una ciencia doble, buena y mala. Para que puedan distinguirse mejor, pondremos aquí su división y subdivisión, como conclusión de estas introducciones; así cada uno podrá considerar qué debe seguir, qué debe evitar y cuánto debe esforzarse para alcanzar un fin adecuado en la vida y el sustento.

Ciencias buenas — Teosofía: conocimiento de la palabra de Dios y de cómo regir la propia vida según la palabra de Dios. Conocimiento del gobierno de Dios por medio de los Ángeles, a quienes la Escritura llama vigilantes, y comprensión del misterio de los Ángeles. Antroposofía, dada al hombre: conocimiento de las cosas naturales. Sabiduría en los asuntos humanos.

Ciencias malas — Cacosofía: desprecio por la palabra de Dios y vida conforme a la voluntad del diablo. Ignorancia del gobierno de Dios por medio de los Ángeles. Despreciar la protección de los Ángeles y tener por compañeros a los del diablo. Idolatría. Ateísmo. Cacodemonía: conocimiento de los venenos de la naturaleza y uso de ellos. Sabiduría en todas las artes malas para

destruir a la humanidad, y uso de ellas para despreciar a Dios y causar la pérdida y destrucción de los hombres.

Une Sacra · edición 1.3 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0